

Jerjes

Jerjes es hijo de Dario y **nieto de Ciro II el grande**. Su imagen en el cine actual no parece corresponderse mucho con las fuentes históricas; sin embargo, los dibujos de Alberto Breccia si que parecen ser fidedignos.

Jerjes heredó el deseo de venganza de su padre contra los griegos. Su campaña del año **480** le permitió llegar a la Atenas abandonada por sus ciudadanos después de aplastar a los 300 espartanos de Leónidas. Pero su flota fue derrotada en **Salamina** por los griegos lo que terminaría por obligar a la retirada persa.

Un factor fundamental en su victoria, según los propios griegos, estriba en ser un pueblo de ciudadanos libres, frente a Persia, constituida por un único ser humano con derechos, el rey Jerjes; todo el resto conformaría un pueblo de esclavos.

Hombre, es una forma de ver la cuestión.

Pero necesitaría de alguna matización.

En principio la esclavitud no formaba parte de la sociedad persa constituída por sacerdotes, soldados y labradores, y que además, mantenía una fuerte componente tribal. La Biblia narra como los hebreos, **cautivos en Babilonia**, son liberados por Ciro II.



Esto a su vez requiere de otra matización: es muy difícil que un estado que se superpone a otros que han mantenido grandes cantidades de esclavos no incorporen este tipo de fuerza productiva. Por otra parte las continuas guerras del Imperio aqueménida producen nuevas cantidades de esclavos y no parece verosímil que los persas los vendieran en su totalidad a los posibles compradores, aunque estos existían desde luego.

En las ciudades griegas los esclavos sí formaban parte de la sociedad. Y por cierto, no basta con decir que eran el último escalón jerárquico. La cosa era bastante más “fastidiada”.

Con la excepción de una minoría que servía de “correa de transmisión” para sus amos, los esclavos tenían una vida más propia de los animales domésticos que de los seres humanos; o quizás habría que decir **algo por debajo de los animales domésticos**; su único derecho era el látigo. Por cierto, no se permitían las relaciones sexuales entre esclavos; seguramente la oferta barata proveniente de los frecuentes episodios bélicos, movía a los dueños a no activar esa “forma productiva”.

No hace falta explicar las condiciones especialmente terribles en que vivían los esclavos que trabajaban en las minas.

Aunque los **ilotas** de Esparta no eran exactamente esclavos, sus condiciones de vida eran igualmente lamentables. Por ejemplo en las guerras portaban los más que pesados artilugios de los hoplitas y luego tenían que combatir semidesnudos y con una honda como arma y acaso una jabalina y un pequeño escudo.